

I LOMBARDI

ALLA PRIMA CROCIATA.

Dramma lirico in quattro atti

DA RAPPRESENTARSI NEL GRAN TEATRO

DEL LICEO

FILARMONICO-DRAMMATICO BARCELLONESE

di S. M. donna Isabella seconda,

Nella primavera del 1848.



BARCELLONA

Dalla tipografia di T. Gorchs,
strada del Carmen presso l'Università.

1848

42072-5

I LOMBARDI

ALLA PRIMA EROICATA

PRIMA PARTE

DELLA PRIMA EROICATA

DEL LIBRO

DELLA PRIMA EROICATA

DELLA PRIMA EROICATA



PRIMA PARTE

DELLA PRIMA EROICATA

DELLA PRIMA EROICATA

1818

ARGUMENTO.

Arvino y *Pagano*, hijos del noble *Folco*, amaban á *Vicinda*, gentil doncella milanese, pero esta prefirió á *Arvino* y le dió la mano de esposa. Viéndose despreciado, jura *Pagano* vengarse, y al entrar un día en el templo los dos esposos, hiere á su hermano y huye. Al cabo de muchos años de destierro, durante los cuales *Arvino* habia tenido una hija llamada *Giselda*, vuelve *Pagano* arrepentido al parecer, y pide perdon en el templo á su hermano.

AQUI EMPIEZA EL DRAMA.

ACTO PRIMERO.

La venganza.

Reunidos los milaneses en el pórtico de la iglesia de *S. Ambrosio*, preguntan los unos el motivo de aquella ceremonia, y les refieren los otros la sobredicha histo-

ria. Salen del templo los dos hermanos, *Arvino* perdona á *Pagano*, y este con su escudero *Pirro* se citan para buscar en la misma noche ejecutores de su venganza, que no daba aquel todavía por satisfecha.

El prior de la ciudad participa á *Arvino* haber sido elegido gefe de la cruzada lombarda, y este acepta tan difícil cargo, pidiendo á *Pagano* que olvide todo lo pasado y que caiga el deshonor sobre el que faltase á la fraternal alianza.

Pagano, acompañado de *Pirro* y otros hombres armados resuelve pegar fuego al palacio de su padre *Folco* para que con el tumulto del incendio pueda asesinar á *Arvino* que habita en él.

En la galería de dicho palacio, iluminada tan solo por una lámpara, *Viólinda* comunica sus temores á su hija *Giselda* por el peligro que teme amenazar á su esposo, y hacen voto de (si Dios cubre á *Arvino* con su piadoso manto) ir á visitar á pie descalzo el santo sepulcro de *Jerusalen*. *Arvino* las dice se retiren, porque ha oído pasos aunque quizás sean solo producto de su agitada fantasía.

Pirro conduce á *Pagano* hasta la estancia de *Arvino*, cuando el incendio principia á manifestarse en lo interior del palacio. *Pagano* entra, saliendo á poco con el puñal ensangrentado y conduciendo de la mano á *Viólinda*, cuando se presenta *Arvino*. Aquel retrocede horrorizado preguntando de quién es entonces la sangre que tiñe su puñal: *Arvino* le dice que acaba de asesinar á su padre, y cuando al grito general de parricida quiere atravesarse el corazón con su espada, es detenido y sujeto por los guardias.

ACTO SEGUNDO.

El hombre de la caverna.

Acciano, rey de *Antioquía*, recibe á los embajadores persas, medos y caldeos que se han reunido para oponer un dique al torrente impetuoso con que les amenaza la *Europa*; y juran levantarse como un solo hombre para defender sus vidas y sus hogares.

Oronte hijo de *Acciano* pregunta á su madre *Sofía* por la adorada de su corazón: esta le responde que aunque suspira y llora, le ama; pero que para hacerla su esposa debe postrarse primero ante el Dios de sus padres. *Oronte* la suplica le lleve al lado suyo para calmar con su vista la agitacion de su alma.

En la falda de un monte cercano á *Antioquía*, hay una caverna donde reside un santo varon, reverenciado por todos los habitantes del contorno. El ermitaño se queja de que todavía se hallan en silencio aquellos países, de que aun no se une el grito de guerra al ruido del torrente, y de que sus ojos, bañados por el llanto, no verán sobre la cumbre las insignias de los cruzados. Se lamenta de que no podrá espisar su crimen derrotando las falanges musulmanas, perdiendo así su salvacion eterna.

Pirro con trage musulman y sin conocer al ermitaño, viene á implorar palabras de perdon por haber renegado de su fe. Dice que él puede hacer un gran servicio á los cruzados, pues que las puertas de *Antioquía* se hallan á su cargo. Se oyen á lo lejos sonidos guerreros, y el ermitaño entusiasmado dice á *Pirro* que ofrezca entregar la

ciudad para lavar su pecado. Entra en la caverna y sale con yelmo y espada. Arvino que busca al hombre de la caverna, dícele que un brazo musulman le ha arrebatado su hija, y aunque intentó seguirla, desapareció sin saber su paradero. El ermitaño le pregunta si sus soldados son muchos y valientes: Arvino le contesta que toda la Europa se halla allí al mando de Gofredo; y el ermitaño les jura que aquella noche se hallarán dentro de la ciudad.

En el interior del harem de Acciano se halla Giselda acompañada de varias esclavas que procuran alegrarla en vano. La noble jóven pide á su madre la proteja desde el cielo, cuando Sofía la anuncia que un traidor ha vendido la ciudad, y su esposo y su hijo han sucumbido. Arvino, el ermitaño y los lombardos entran en el harem. Aquel reconoce á su hija, pero al abrazarle esta delirante, juzgando las manos de su padre bañadas en sangre, dice que la causa por la cual pelean es injusta, que *Dios no lo quiere*. Arvino llamándola impía y sacrilega quiere á todo trance hacerla callar, y aun echa mano del puñal para herirla; pero es detenido por el ermitaño, quien le persuade que el dolor la hace prorumpir en tales palabras.

ACTO TERCERO.

La conversion.

La escena es en el valle de Josafat.

Todos los cruzados, peregrinos y mugeres van en procesion con la cabeza descubierta y recordando en sus sublimes cánticos los santos lugares.

Giselda despues que aquellos se han retirado, como si la faltase la respiracion en la tienda de su padre viene á gozar del aire libre, cuando aparece *Oronte* vestido como los cruzados. Sorprendida Giselda de su presencia le pregunta cómo es que le abraza todavía; Oronte la responde que recobrado de su herida no habia perdido la esperanza de abrazarla, y mudando el vestido no anhelaba mas que verla, despues de haber perdido parientes, patria y cuanto le quedaba en la tierra. Giselda jura seguir su suerte, cuando suena la voz de alarma en el campo lombardo.

Tienda de Arvino. Los lombardos notician á su gefe que han visto discurrir por el campo cruzado á su hermano Pagano. Se preguntan el motivo que le conducirá á los santos lugares, y Arvino jura enmendar el error del cielo que no castiga al asesino de su padre.

Caverna. Giselda sostiene á Oronte herido mortalmente. El ermitaño dice que aun puede volverle á la vida purificándole en las aguas santas del Jordan. Oronte pierde poco á poco el conocimiento y el ermitaño le exhorta á poner su pensamiento en Dios.

ACTO CUARTO.

El santo sepulcro.

La misma escena que en el acto tercero.

Aparece Giselda en la caverna, y el ermitaño conduce á Arvino para mostrarle á su hija que ha tenido oculta para librarla de la venganza paterna. Giselda afligida y

devorada por una ardiente sed, ha cerrado sus ojos al reposo. Arvino insta al ermitaño se descubra á él para mostrarle su reconocimiento, pues le ha visto combatir á su lado y defenderle. El ermitaño le dice que premie solo con el perdon el afan de Giselda, esperando á que torne de su sueño. Giselda sola es sorprendida en sueños por una vision de espíritus celestes que la anuncia haber entrado por ella un alma en el paraíso. Oronte se muestra tambien entre los espíritus y la dice anime á los suyos porque clavarán el pendon de Cristo sobre los muros de Jerusalem. Giselda, al desaparecer la vision, parte á concitar á la pelea á los guerreros de la cruz.

Los peregrinos, los lombardos y las mugeres dirigen su plegaria al Señor. A los gritos de « *al siloe, al siloe* » entonan el canto guerrero y corren á la pelea.

Tras el confuso rumor de la batalla Giselda y Arvino conducen á su tienda al ermitaño herido. Próximo á espirar declara que es Pagano, y pide á Arvino, para que su pena no sea completa, que le perdone de todo corazón. Arvino le dice que ¡ojalá Dios le perdone como él le perdona! Pagano desea antes de morir ver la ciudad santa. La tienda se abre y se divisa en el fondo á Jerusalem. Giselda desea á Pagano felicidad al lado de su madre y de su esposo que moran en el cielo, y los cruzados que han entrado en la tienda de Arvino dirigen al Señor sus alabanzas por haberles concedido la victoria.

Personaggi.

Attori.

ARVINO, figlio di Folco.	Sig. Testa.
PAGANO, signore di Ró.	Sig. Mitrowich.
VICLINDA, moglie d' Arvino.	Sig.^a Aguiló-Donatutti,
GISELDA, sua figlia.	Sig.^a Salvini-Donatelli.
PIRRO, scudiero d' Arvino.	Sig. Vives.
PRIORE della città di Milano.	Sig. Rauret.
ACCIANO, tirano d' Antiochia.	Sig. Pla.
ORONTE, suo figlio Gio.	Sig. Bozzetti.
SOFIA, moglie del tirano d' Antiochia fatta celatamente cristiana.	Sig.^a Aleu-Cavallé.
Un EREMITA.	Sig. Mitrowich.

Claustrali—Priori—Popolo—Sgherri—Armigeri
nel palazzo di Folco.

PAROLE

del Sig. Temistocle Solera.

MUSICA

del maestro Sig. Giuseppe Verdi.

L' azione è in Milano.

Direttore della Musica.

Sig. MARIANO OBIOLS, Direttore delle scuole del Liceo, e socio di varie accademie spagnuole e straniere.

MAESTRO AL CEMBALO.

Sig. Giovanni Barrau.

MAESTRO DE' CORI.

Sig. Pietro Donatutti.

DIRETTORE DELL' ORCHESTRA.

Sig. Giovanni Battista Dalmau, professore di violino del Liceo.

PRIMO VIOLONCELLO A SOLO.

Sig. Guglielmo Paque, professore di violoncello del Liceo.

PRIMO CONTRABASSO AL CEMBALO.

Sig. Raimondo Mainés, professore di contrabbasso del Liceo.

PRIMO VIOLINO NELLE RAPPRESENTAZIONI DRAMMATICHE,
E NEL BALLO NAZIONALE.

Sig. Paolo Prat.

Professori d' Orchestra 60.

Primo Violino secondo.
Sig. Francesco Berini.

Primo Violoncello al cembalo.
Sig. Paolo Fargas.

Primo Viola.
Sig. Bartolomeo Canalias.

Primo Flauto.
Sig. N. N.

Primo Fagotto.
Sig. Giuseppe Berga, professore di fagotto del Liceo.

Secondo flauto ottavino.
Sig. Remigio Cardona.

Primo Oboe.
Sig. Pietro Gregorichs.

Primo Clarinetto.
Sig. Giuseppe Jurch, professore di clarinetto del Liceo.

Primi Corni.
Sig. Pietro Migeon, professore di corno del Liceo.

Sig. Teodoro Weisser.

Prime Trombe.
Sig. Luigini, professore di tromba del Liceo.

Sig. Filippo Pous.

Primo Trombone.
Sig. Altamira, professore di trombone del Liceo.

Figliein.
Sig. Giuseppe Viadel.
Sig. Francesco Guillen.

Arpa.
Signora Alina Rancon, professo-
ra d' arpa del Liceo.

Timpani.
Sig. Pietro Margarà, professore di timpani del Liceo.

DIRETTORE DELLA BANDA.

Sig. Giuseppe Jurch.

Professori della Banda 36.

Coristi d' ambi sessi 44.

CAPO CORO DE' SOPRANI.

Signora Rosa Rovira, allieva del Liceo.
Signora Rosa Vilella.

CAPO CORO DEI CONTRALTI.

Signora Giuseppa Vidal.

CAPO CORO DEI TENORI.

Sig. Raimondo Cirera.

CAPO CORO DEI BASSI.

Sig. Giovanni Mas.

SUGGERITORE.

Sig. Cavallé.

COPISTA.

Sig. Giuseppe Castellà.

PITTORE DIRETTORE E MACCHINISTA.

Sig. Eusebio Lucini.

CAPO SARTO.

Sig. Francesco Mayans.

PARRUCCHIERI.

Sig. Llibre e Bruguera.

BARRETONARO.

Sig. Pietro Torras.

FIORISTA E PIUMISTA.

Sig. Antonio Falco.

ATTREZZISTA.

Sig. Giuseppe Ferrer.



ATTO PRIMO.

LA VENDETTA.

SCENA PRIMA.

Cortile di S. Ambrogio. — S' ode lieta musica nel tempio.

CORO DI CITTADINI.

- I* Oh nobile esempio!
II Vedeste?... nel volto
A tutti brillava la gioja del core.
I Però di Pagano nell' occhio travolto
La traccia appariva del lungo terrore.
Tutti Ancor nello sguardo terribile, cupo,
La fiera tempesta dell' animo appar
Sarà, ma ben raro le furie del lupo
Nei placidi sensi d' agnel si mutar'.
Donne Nell' ora de' morti perchè dal gran tempio
Diffondesi intorno festevole suono?
Oh dite!... che avviene?...
Uomini Quest' oggi sull' empio

Dal cielo placato discende il perdono :
Qui deve prostrarsi Pagano il bandito,
Che torna alle gioje del suolo natal.

Donne Narrate!... narrate!... dal patrio suo lito
Qual mai lo cacciava destino fatal ?

Uomini Era Viclinda - gentil donzella,
Vaga e fragrante - d' aura amorosa ;
La gioventude - più ricca e bella
Ambiva, ardea - nomarla sposa.
Ma di Viclinda - l' alma innocente
D' Arvin si piacque - sposo il chiamò ;
Pagan spregiato - nel sen furente
Vendetta orrenda - farne giurò.

Un dì (dei morti - l' ora gemea)
Ivano al tempio - gli avventurati ;
Quando improvviso - quell' alma rea
Fere il fratello - da tutti i lati ;
Quindi ramingo - solo, proscritto,
Ai luoghi santi - corse a pregar.
Già da molt' anni - piange il delitto,
Ora gli è dato - fra i suoi tornar.

I Or ecco!... son dessi!... vedete?... sul volto
A tutti sfavilla la gioja del core.

II Però di Pagano nell' occhio travolto
Appare la traccia del lungo terrore.

Tutti Ancor nello sguardo terribile e cupo
La fiera tempesta dell' animo appar
Sarà, ma ben raro le furie del lupo
Nei placidi sensi d' agnel si mutar'.

SCENA II.

PAGANO, ARVINO, VICLINDA, GISELDA, PIRRO dal tempio,
preceduti dai priori della città, e da paggi che recano torcie ecc.,
e detti.

Pag. Qui nel luogo santo e pio, (*prostr. al*
Testimonio al mio delitto, (*suolo*)
Perdon chiedo al mondo e a Dio

Umilmente, in cuore afflitto.
Arv. Vieni!... il bacio del fratello
Del perdon ti fia suggello. (*si baciano*)

Coro Viva Arvin!... oh nobil cor!...

Vic., Gis., Arv. Pace!... pace!

Pag. (Oh mio rossor!)

TUTTI.

Gis. e Vic. T' assale un fremito!... padre che fia ?
a Arv. sposo

Tinta la fronte - hai di pallore.
Di gioja immensa - ho pieno il cuore.
E tu dividerla - non vuoi con me ?

Arv. L' alma sul labbro - a me venia,
Ma ratto un gelo - mi scese al core ;
In quegli sguardi - certo è il furore ;
Destasi orrendo - sospetto in me.

Pag. a Pir. Pirro, intendesti! - Cielo non fia
Che li assicuri - dal mio furore !
Stolti!... han trafitto - questo mio core.
Ed han sperato - pace da me !

Pir. a Pag. Signor, tuo cenno - legge a me fia,
Cento hai ministri - del tuo furore :
Di questa notte - nel cupo orrore
Siccome spettri - verremo a te.

Coro S' han dato un bacio - Quello non sia
Onde tradiva - Giuda il Signore !

Oh l' improvviso - silenzio al core
Di certa pace - nunzio non è!

Un priore Or s' ascolti il voler cittadino!
Tutti al grido di Pietro infiammati
Te proclamano, o nobile Arvino,
Condottier dei lombardi crociati.

Arv. Io l' incarco difficile accetto,
Per lui dolce m' è il sangue versar:
O fratello! stringiamoci al petto:
Terra e ciel nostri giuri ascoltar'!

VIC., GIS., PIR e CORO.

All' empio, che infrange la santa promessa,
L' obbrobrio, l' infamia sul capo ricada;
Un' ora di pace non venga concessa,
Si tinga di sangue la luce del dì.

Arv. e Pag. Or basta!... nè d' odio fra noi si ragioni,
Per dirci fratelli brandiamo la spada;
Voliamo serrati, siccome leoni,
Sugli empj vessilli, che il ciel maledì!

SCENA III.

CORO interno di claustrali.

A te nell' ora infausta
Dei mali e del riposo,
Dal fortunato claustro
Sorge un pregar pietoso;
Alle tue fide vergini
Apri ne' sogni il ciel.

Tu colle meste tenebre
Pace nell' uomo infondi;
Sperdi le trame ai perfidi,
L' empio mortal confondi;
E suonerà di cantici
Più lieti il dì novel.

SCENA IV.

PAGANO e PIRRO.

Pag. Vergini! il ciel per ora
A vostre preci è chiuso;
Non per esse men certa, in questa notte
Di vendetta fatale,
La lama colpirà del mio pugnale!
O Pirro, eppur quest' alma
Al delitto non nacque!... Amor dovea
Renderla santa o rea!

Sciagurata! hai tu creduto
Che obbliarti avrei potuto,
Tu nel colmo del contento,
Io nel colmo del dolor?

Qual dall' acque l' alimento
Tragge l' italo vulcano,
Io così da te lontano
Crebbi agli impeti d' amor!

Pirro Molti fidi qui celati
Pronti agli ordini già stanno.

Pag. Ch' io li vegga!... (*Pirro accenna dentro*
In tutti i lati *le scene*)

Essi il fuoco spargeranno.

SCENA V.

CORO DI SGHERRI e detti.

Pag. Di perigli è piena l' opra!...
Molti servi Arvin ricetta;
Ma per me chi ben s' adopra
Largo è il premio che l' aspetta.

Sgherri Niun periglio il nostro seno
Di timor vigliacco assale;

Non v' è buio che il baleno
 Nol rischiari del pugnale ;
 Piano entriam con pie' sicuro
 Ogni porta ed ogni muro ;
 Fra le grida, fra i lamenti,
 Imperterriti, tacenti,
 D' un sol colpo in paradiso
 L' alme altrui godiam mandar !

Col pugnol di sangue intriso
 Poi sediamo a banchettar !

Pag. O speranza di vendetta,
 Già sfavilli nel mio volto ;
 Da tant' anni a me diletta
 Altra voce non ascolto ;
 Compro un dì col sangue avrei
 Quell' incanto di beltà ;
 Or alfine, or mia tu sei ;
 Altri il sangue spargerà.

Sgherri Comandare, impor tu dèi,
 Ben servirti ognun saprà !

SCENA VI.

Galleria nel palazzo di Folco, che mette dalla sinistra nelle stanze di Arvino, dalla destra in altri appartamenti. La scena è illuminata da una lampada.

VICLINDA, GISELDA poi ARVINO.

Vic. Tutta tremante ancor l' anima io sento...
 No... dell' iniquo in viso
 D' ira nube apparia, non pentimento.
 Vieni, o Giselda! un voto
 In tal periglio solleviamo a Dio :
 Giuriam s' ei copre di suo manto pio
 Tuo padre, il mio consorte,
 Giuriam che, nudo il piè, verremo al santo
 Sepolcro orando !

Arv. O sposa mia, ricovra *(dalle sue stanze)*
 In quelle stanze omai, ma non corcarti.

Gis. Oh ciel... quale periglio ?

Arv. E' teco il padre mio.
 Rumor di molti passi
 Parvemi udir!... dell' agitata mente
 Esser potrebbe un giuoco...
 Va, sposa mia!...

Gis. Te, Vergin santa, invoco !

(inginocchiandosi con Vic.)

Salve Maria! — di grazie il petto
 T' empie il Signore — che in te si posa ;
 Tuo divin frutto — sia benedetto,
 O fra le donne — l' avventurosa !
 Vergine santa — madre di Dio,
 Per noi tapini — leva preghiera,
 Ond' Ei ci guardi — con occhio pio
 Quando ne aggravi — l' ultima sera.

SCENA VII.

PIRRO e PAGANO.

Pir. Vieni!... già posa Arvino
 Nelle sue stanze... un servo il disse.

Pag. Oh gioja !

Spegni l' infausta lampada...
 La luce delle fiamme
 Il trionfo schiarar di mia vendetta
 Dovrà fra pochi instanti...
 Attendi! —

(entra cautamente nella stanza d' Arvino.)

SCENA VIII.

PIRRO solo, indi GISELDA in fine PAGANO con pugnale insanguinato, e VICLINDA.

Pirro Eppur le fibre egli ha tremanti!
(vedesi nell' interno chiarore di fiamme.)

Ma gli sgherri han sparso il foco!...
Qual rumor di spade ascolto!
Accorriam... nel duro giuoco
Ben cambiar saprò di volto.
(parte, sguainando la spada)
(Giselda attraversa la scena rapidamente).

Vic. Scellerato!.. - Oh sposo! - (trascinata da Pag.)

Pag. Il chiedi

Alla punta d' un pugnale...
Taci e seguimi.

Vic. A' tuoi piedi

Pria morir! -
Pag. E chi mai vale
Per salvarti in queste soglie?
Niuno ormai da me ti scioglie;

(l' incendio interno va estinguendosi)

Solo ai pianti, ai mesti lai
Può risponderti lo sgherro. -
Chi t' ascolti qui non hai...

SCENA IX.

ARVINO, GISELDA, PIRRO, ARMIGERI, SERVI
con torcie, e detti.

Arv. Io l' ascolto.

Pag. O mio stupor!!!
Pur di sangue... è intriso il ferro!...
Ch' il versava?

Arv. e Gis.

Il padre!...

Tutti

Orror!!!

Mostro d' averno orribile,
Nè a ^{me} _{te} si schiude il suolo?
Non ha l' Eterno un fulmine
Che ^{m'} _{t'} abbia a incenerir?

Farò col nome solo
Tu fai
Il cielo inorridir.

Arv. Parricida!... E tu pure trafitto
Sulla salma del padre morrai.

Gis. Deh non crescer delitto a delitto!
Altra scena risparmi d' orror.

Pag. a Arv. Che?.. ti fermi?.. coraggio non hai?..
Mira io stesso aprirò la ferita.

(fa per uccidersi colla spada, ma vien fermato dagli armigeri)

Coro Sciagurato!... la vita, la vita
Ti fia strazio di morte peggior!

Tutti Va! sul capo ^{ti} _{mi} grava l' Eterno

La condanna fatal di Caino:
Più che il fuoco e le serpi d' averno
Le ^{tue} _{mie} carni il terror struggerà!

Va!
Ahi! tra i fiori di lieto cammino;

Nelle grotte, fra i boschi, sul monte,
Sangue ognor verser ^{ai} _o dalla fronte,

Sempre al dosso un demon ^{ti} _{mi} starà!

FINE DELL' ATTO PRIMO.



ATTO SECONDO.

L' UOMO DALLA CAVERNA.

SCENA PRIMA.

Sala nel palazzo d' Acciano in Antiochia.

AMBASCIATORI , Soldati e popolo.

- Amb.* E' dunque vero?
Acc. Splendere
Vid' io le inique spade!
Amb. Audaci!.. a che le barbare
Lasciar' natie contrade?
Di Maometto al fulmine
Noi li vedrem sparir!
Acc. Forti , crudeli , esultano
Di stupri e di rapine;
Lascian dovunque un cumulo
Di straggi e di ruine...
Amb. Deh scendi , Allhâ terribile!
I perfidi a punir!

Tutti

Or che d' Europa il fulmine
Minaccia i nostri campi,
Vola per noi sui turbini,
Pugna per noi fra i lampi,
E sentirem nell' anima
Scorrere il tuo valor.

Giuriam!... Noi tutti sorgere
Come un sol uom vedrai,
Scordar le gare, e accenderne
Un' ira sola omai;
Quale fia scampo ai perfidi,
Se tu ne infiammi il cor? (partono)

SCENA II.

ORONTE, e SOFIA velata.

Oron. O madre mia, che fa colei?

Sof. Sospira,

Piange, i suoi cari chiama...
Pur l' infelice t' ama.

Oron. Mortal di me più lieto
Non ha la terra!Sof. (Oh voglia, oh voglia Iddio
Schiarir così la mente al figlio mio!)

Oron. La mia letizia infondere

Vorrei nel suo bel core.

Vorrei destar coi palpiti

Del mio beato amore

Tante armonie nell' etere,

Quanti pianeti egli ha;

Ir seco al cielo, ed ergermi

Dove mortal non va!

Sof. Oh! ma pensa, che non puoi

Farla tua, se non ti prostri

Prima al Dio de' padri suoi.

Oron. Sien miei sensi i sensi vostri.

Sof. Oh mia gioja!

Oron. O madre mia!

Già pensai più volte in cor

Che sol vero il Nume sia

Di quell' angelo d' amor.

Come poteva un angelo

Crear si puro il cielo,

E agli occhi suoi non schiudere

Di veritate il velo!

Vieni, m' adduci a lei,

Rischiarar i sensi miei;

Vieni, e nel ver s' acquetino

La dubbia mente e il cor!

Sof. Figlio, t' infuse un angelo,
Per tua salute amor.

SCENA III.

Prominenze di un monte praticabili, in cui s' apre una caverna.

Un EREMITA.

E' ancor silenzio! Oh quando,
Quando al fragor dell' aure e del torrente
Suono di guerra s' unirà?... Quest' occhi,
Sempre immersi nel pianto, oh non vedranno
Balenare dai culmini del monte

I crociati vessilli?...

Dunque il lezzo a purgar del gran misfatto

Mai non potran mie mani

L' empie bende squarciar de' musulmani?

E' ancor silenzio! - Oh folle!

E chi son io perchè m' arrida all' alma

Iri di pace?... E' giusto Iddio soltanto,

Sia per lui benedetto il duolo, il pianto!

Ma quando un suon terribile

Dirà che Dio lo vuole,

Quando la Croce splendere
 Vedrò qual nuovo sole,
 Di giovanil furore
 Tutto arderammi il core,
 E la mia destra gelida
 L' acciario impugnerà;
 Di nuovo allor quest' anima
 Redenta in ciel sarà.
 Ma chi viene a questa volta?
 Musulman la veste il dice
 Ritiriamci...

SCENA IV.

PIRRO e detto.

Pirro Oh ferma!... ascolta:
 Per pietade, un infelice!
 Già per tutto è sparso il suono
 Delle sante tue virtù!
 Dimmi, ah! dimmi qual perdono
 Ottener poss' io quaggiù!
 Io son Pirro, e fui lombardo
 Prestai mano a un parricida;
 Qui fuggendo, da codardo
 Rinnegata ho la mia fe.
 Il terrore, il duol mi guida.
 Supplichevole al tuo piè!
Erem. Sorgi, e spera!
Pirro A me fidate
 D' Antiochia son le mura. (s' odono suoni in
Erem. Qual rumor!... lontananza)
Pirro Son le crociate
 Genti sparse alla pianura.
Erem. Ciel... che ascolto!... il ver tu dici?
 (al colmo dell' entusiasmo)
 Va, con me sei perdonato!

Dio, gran Dio degli infelici,
 Niun confine ha tua pietà.
Pirro!... Ebben! pel tuo peccato
 Offri al ciel la rea città.
Pirro Uomo santo, a te lo giuro,
 Questa notte io stesso, io stesso
 Schiuderò per l' empio muro
 Al mio popolo un ingresso!
Erem. Ma il rumor cresce, s' avanza...
 Ciel! lombardi!...
Pirro Ah! sì, lombardi!
Erem. Va!... ti fa sicura stanza
 La caverna.

SCENA V.

L' EREMITA entra nella caverna con PIRRO, ed esce con un elmo e con una spada. Intanto si distendono sul monte i guerrieri crociati, preceduti da ARVINO.

Erem. Al tuo guerrier
 Oh sfavilla ancora ai guardi
 Brando antico, o mio cimier!...
 (si pone l' elmo e cala la visiera).
Arv. Sei tu l' uom della Caverna?...
Erem. Io? Io son! da me che vuoi?
Arv. Le tue preci! Ah l' ira eterna
 Tu placar per me sol puoi!
Erem. Oh! sai tu qual uomo invochi?
Arv. Tutti parlano di te;
 Narran tutti in questi lochi
 Dio si mostri alla tua fe!
 Odi... un branco musulmano
 Ha la figlia a me rapita;
 Io tentai seguirli invano,
 Già la turba era sparita.
Erem. Dimmi!... gente ai tu valida e molta?

- Arv. Sì.
 Erem. Vedrai la tua figlia diletta.
 Arv. Tutta Europa là vedi raccolta, (*conducendolo*
 Ai voler di Goffredo soggetta! *sull' altura.*)
 Erem. Oh mia gioja!... la notte già scende!...
 Me seguite, o lombardi fratelli;
 Questa notte porrete le tende,
 Io lo giuro, nell' alta città!
 Arv. Santo veglio, che a gloria ci appelli
 Le tue fiamme in noi serpono già!
 Tutti Stolto Allhà!... sovra il capo ti piomba
 Già dell' ira promessa la piena;
 Santa voce per tutto rimbomba,
 Proclamante l' estremo tuo di.
 Già la croce per l' aure balena
 D' una luce sanguigna, tremenda;
 E squarciata la barbara benda,
 L' infedele superbo fuggì.

SCENA VI.

Recinto nell' Harem.

CORO di donne che accompagnano GISELDA, la quale si abbandona mestamente sopra un sedile.

- Coro La bella straniera che l' alme inamora!
 Venite, venite, danziamole intorno;
 Perchè sempre gli occhi di lagrime irrorà,
 Se tutte ha le gioje di questo soggiorno?
 D' Oronte ella sola nell' animo impera...
 La bella straniera, la bella straniera!
 Perchè tu lasciasti le case dei padri?
 Mancavano amanti là forse al tuo core?
 Veggiamo, veggiamo quegli occhi leggiadri
 Che son d' oriente novello splendore.
 Noi siamo d' ancelle vilissima schiera...

Qual brama servigio la bella straniera?
 Oh stolta! Oh superba! Quegli occhi, che il foco
 Acceser nel prence d' amor scellerato,
 Vedran dei parenti la morte fra poco,
 Il turpe vessillo nel fango bruttato;
 Partiamo, ella forse vuol sciorre preghiera...
 La bella straniera!... la bella straniera!

SCENA VII.

GISELDA sorgendo impetuosamente.

O madre, dal cielo soccorri al mio pianto,
 Soccorri al mio core, che pace ha perduto!
 Perchè mi lasciasti?... d' affetto non santo
 M' aggravan le pene!... Deh porgimi ajuto!
 Se vano è il pregare, che a me tu ritorni,
 Pregare mi valga d' ascendere a te.
 Un cumulo veggo d' orribili giorni
 Qual letro fantasma, piombare su me.

CORO DI DONNE.

- Chi ne salva!...
 Gis. Quai grida!... quai grida!...
 Coro. Oh fuggiamo!...
 Coro di uomini. S' uccida, s' uccida!

SCENA VIII.

Soldati turchi inseguiti dai CROCIATI, indi donne dell' Harem e SOFIA.

- Donne. Chi ne salva dal barbaro sdegno,
 Se il profeta i suoi fidi lasciò?
 Gis. I crociati!...
 Sof. O Giselda, un indegno
 Tradimento i nemici guidò!

Sposo e figlio mi caddero ai piedi.

Gis. Ahi che narri?

Sof. Il furente, oh! lo vedi
Che li uccise!

SCENA IX.

ARVINO, L' EREMITA e Cavalieri lombardi.

Gis. Mio padre!... egli stesso!

Ere. Ecco adempio a' miei detti, o Signor.

Arv. Mia Giselda!... ritorna all' amplesso
Di tuo padre!...

Gis. Qual sangue! (*retrocede inor-*

Sof. Oh dolor! (*ridita*)

Gis. No!... giusta causa - non è d' Iddio
(quasi colpita da demenza)

La terra spargere - di sangue umano;
E' turpe insania - non senso pio,
Che all' oro destasi - del musulmano!
Queste del cielo - non fur parole...
No, Dio nol vuole - No, Dio nol vuole!

Arv. e Coro Che ascolto!

Er. e Sof. Oh misera!

Gis. Qual nera benda

Agli occhi squarciami - forza divina!
I vinti sorgono - vendetta orrenda
Sta nelle tenebre - d' età vicina!
A niuno sciogliere - fia dato l' alma
Nel suol ve' l' aure - prime spirò!
L' empio olocausto! - di umana salma
Il Dio degli uomini - sempre sdegnò. -

Arv. Empia!... sacrilega! -

Gis. Gioco dei venti
Già veggio pendere - le vostre chiome;
Veggio di barbari - sorgere torrenti,
D' Europa stringere - le genti dome!

Che mai non furono - di Dio parole
Quelle onde gli uomini - sangue versar'.
No, Dio nol vuole - No, Dio nol vuole,
Ei sol di pace - scese a parlar!

Er. Ah taci, incauta! -

Arv. Possa tua morte (*cavando il pu-*
Il detto sperdere - del labbro osceno! *gnale*)

Er. Che fai? la misera - duolo ha sì forte (*ferman-*
Che, ben lo vedi, - ragion smarrì! - *dolo*)

Gis. Ferisca!... oh squarci - questo mio seno
La man che Oronte - pur or ferì!

Coro Lasciam l' indegna - che il vergin core
Ad empio amore - schiudere ardì! -

FINE DELL' ATTO SECONDO.



ATTO TERZO.

LA CONVERSIONE.

SCENA PRIMA.

La scena è presso Gerusalemme. — La valle di Giosafat, sparsa di varj colli praticabili. In lontananza vedesi Gerusalemme.

CAVALIERI CROCIATI, DONNE, PELLEGRINI, che escono in processione a capo scoperto.

Coro Gerusalem!... Gerusalem!... la grande, (di
La promessa città! dentro.)
Oh sangue ben sparso... le ghirlande
D' Iddio s' apprestan già!
Deh! per i luoghi che veder n'è dato (escono.)
E di pianto bagnar,
Possa nostr' alma coll' estremo fato
In grembo a Dio volar!
Pel. Gli empj avvinsero là fra quei dirupi
L' agnello del perdon;
A terra qui cadean gli ingordi lupi
Quand' ei rispose, *Io son!*

Sovra quel colle il Nazaren piangea
Sulla città fatal ;
E quello il monte , onde salute avea
Il misero mortal!

Tutti Deh! per i luoghi che veder n' è dato
E di pianto bagnar,
Possa nostr' alma coll' estremo fato
In grembo a Dio volar.
O monti , o piani , o valli , eternamente
Sacri ad uman pensier !
Ecco arriva , ecco arriva il Dio vivente
Terribile guerrier!

(s' allontanano per la valle.)

SCENA II.

Bosco vicino alla valle di Giosafat.

GISELDA sola.

Dove sola m' inoltro !
Nella paterna tenda
Mi mancava il respir!.. d' aura m' è d' uopo,
D' aura libera – tutto è qui deserto...
Tacquero i canti... sol mia mente al cielo
Non vola... Ah l' alma mia
Non ha pensiero , che d' amor non sia!

SCENA III.

ORONTE in costume lombardo e detta.

Oron. Giselda!

Gis. Oh ciel!... traveggo?

Oron. Ah no!... d' Oronte

Stai fra le braccia!

Gis. Ah sogno egli è!... la fronte

Ch' io t' innondi di lagrime!

Oron. Oh Giselda!

Dunque di me non ti scordasti?

Gis. Ahi come

Ti piansi estinto!

Oron. Dal nemico brando ,

Sol fin gittato al suolo ;

Speranza di vederti anco una volta

Vile mi fe'.. presi la fuga... errante

Andai di terra in terra ,

Veste mutai , seguendo il mio desire

Di vederti una volta , e poi morire.

Gis. Oh non morrai!...

Oron. Tutto ho perduto! amici ,

Parenti , patria... il soglio...

Con te la vita!...

Gis. No! seguirti io voglio.

Teco io fuggo!

Oron. Tu!... che intendo!

Gis. Vo' seguire il tuo destino.

Oron. Infelice!... è un voto orrendo ,

Maledetto è il mio cammino.

Per dirupi e per foreste

Come belva errante io movo ;

Giuoco ai venti e alle tempeste

Spesso albergo ho un antro , un covo!

Avrai talamo l' arena

Del deserto interminato ,

Sarà l' urlo della jena

La canzone dell' amor ;

Io , sol io sarò beato

Nell' incendio del mio cor!

Gis. Oh t' affretta!.. ad ogni istante!

Ne sovrasta fier periglio!...

Oron. Ben pensasti?...

Gis. Il core amante

- Più non ode altro consiglio!
Oron. Oh mia gioja!.. Or sfido tutto
 Sulla terra il male, il lutto!...
 Vien!... son teco!
- Gis.* Ah sì! tu sei
 Patria, vita e ciel per me!
Oron. Ah del regno che perdei
 Maggior bene or trovo in te!
- Gis.* Oh belle, a questa misera,
 Tende lombarde, addio!
 Aura da voi diffondesi
 Quasi di ciel natio!...
 Ah! più divino incanto
 Da voi mi toglie in pianto
 Madre, perdona!.. un' anima
 Redime un tanto amor!
- Oron.* Fuggi, abbandoni, o misera,
 L' amor de' tuoi pel mio!
 Per te, lombarda vergine,
 Tutto abbandono anch' io
 Noi piangerem d' un pianto,
 Avremo un cor soltanto!
 Lo stesso Dio che veneri
 Avrà mie preci ancor!
- Voci interne* All' armi!
Oron. Che ascolto!
Gis. Prorupper le grida
 Dal campo lombardo... Pavento per te!
a 2 Fuggiamo!.. sol morte nostr' alme divida...
 Nè cielo, nè terra può toglierti a me.

SCENA IV.

Tenda d' Arvino.

ARVINO solo.

Che vid' io mai?... Furor, terrore a un tempo
 M' impiombarono al suol!... Ma sui fuggenti
 Via portati dall' arabo corsiero.
 L' uom si gettò della caverna!... A un lampo
 Tutti agli sguardi mi sparir!.. Ahi vile!...
 Empia!... all' obbrobrio di mia casa nata!
 Fossi tu morta in culla,
 Sacrilega fanciulla!
 Sorgente reta di guai;
 Oh non t' avessi generata io mai!

SCENA V.

Cavalieri Crociati e detti.

- Arv.* Qual nuova!
Coro Più d' uno—Pagano ha notato
 Discorrer le tende—del campo crociato.
Arv. Per Dio!...
Coro Chi lo guida—per santo cammino?
 L' infame assassino—chi venne a tradir?
 Fra tante sciagure—non vedi la mano
 Del cielo sdegnato—per l' empio germano?
 Vendetta feroce—persegua l' indegno,
 Di tutti allo sdegno—non puote sfuggir!
Arv. Sì!... del ciel che non punisce (al colmo
 Emendar saprò l' errore; dell ira.)
 Il mio brando già ferisce,

Già trafigge all' empio il core ;
Spira già l' abbominoso ,
Io lo premo col mio piè !
Se in averno ei fosse ascoso ,
Più sfuggir non puote a me.

SCENA VI.

Caverna.

GISELDA che sostiene ORONTE ferito.

Gis. Qui posa il fianco !... Ah lassa !
(adagiandolo sopra un masso
Di qual ferita t' hanno offeso i crudi !...
Oron. Giselda ! io manco !...
Gis. Ah qual mercede orrenda
Alla mia fe! tu dai...
Oron. Io manco !
Gis. Ah taci !... oh taci !
Tu sanerai... le vesti mie già chiusa
Han la crudel ferita...
Oron. Invano, invano
Pietosa a me tu sei.
Gis. Or tu m' ascolta , o Dio de' padri miei !
Tu la madre a me togliesti , (fuori di sè.)
M' hai serbata a di funesti...
Sol conforto è al pianto mio
Questo amore , e il togli a me...
Tu crudel...

SCENA VII.

L' EREMITA e detti.

Erem. Chi accusa Iddio ?...
Questo amor delitto egli è !
Gis. Qual mi scende al cor favella ! (atterrita.)
Oron. Chi sei tu ?
Erem. Son tal che vita
Annunziar ti può novella ,
Se ti volgi a nostra fè.
Gis. Dio l' inspira !...
Oron. Oh sì !... compita ,
O Giselda , hai l' opra... omai !
Io... più volte il desiai...
Uom d' Iddio... t' appressa a me !
Erem. Sorgi !... il ciel non chiami in vano ,
Le sue glorie egli ti addita ;
L' acque sante del Giordano
Sien lavacro a te di vita !
Gis. Oh non più dinanzi al cielo
E' delitto il nostro amor !
Vivi !... Ah vivi...
Oron. Al petto... anelo
Scende insolito... vigor !
Qual voluttà trascorrere
Sento di vena... in vena !
Più non mi reggo... aitami... (a *Gis.*)
Io ti discerno appena !
T' accosta !... Oh nuovo incanto !...
Bagnami col tuo pianto...
In ciel... ti attendo... affrettati...
Tu... lo schiudesti... a me.
Gis. Deh non morire !... attendimi ,
O mia perduta speme !
Vissuti insiem nei triboli

Noi moriremo insieme !
 Donna che t' amò tanto
 Puoi tu lasciar nel pianto ?
 Perchè mi vietan gli angeli
 Il ciel dischiuso a te ?

Erem. L' ora fatale ed ultima
 Volga le menti a Dio ;
 Si avvivi il cor d' un palpito
 Solo celeste e pio ;
 Se qui l' amor di pianto
 Ebbe mercè soltanto ,
 Sperate !... un dì fra gli angeli
 Di gioja avrà mercè !

FINE DELL' ATTO TERZO.



ATTO QUARTO.

IL SANTO SEPOLCRO.

SCENA PRIMA.

Caverna.

GISELDA è abbandonata sopra un sasso. Entrano L' EREMITA
 ed ARVINO.

Erem. Vedi , e perdona! (*additando a Giselda.*)

Arv. « Oh figlia mia !

Erem. « Nell' aspro

« Cammino a stento io qui la trassi ; agli occhi

« Tuoi paterni tre giorni io la celai

« Temendo l' ira tua. Vedi !... l' afflitta ,

« Arsa e consunta dall' orrenda sete

« (Ond' ha flagello il campo tutto) or solo

« Chiuse gli occhi al riposo.

Arv. « Oh nol turbiam !... Ma tu chi se' pietoso?

« Deh noto al fin mi sia

« Chi tanto veglia sovra me ! Sovente

«Io te vidi combattermi vicino,
«E usbergo farmi del tuo petto.

Erem. «O Arvino,

«Tu lo saprai!... Ma di Giselda solo
«Or ne preme l' affanno;
«Vieni, cerchiam per ogni dove stilla
«Che torni ad avvivar la sua pupilla.

SCENA II.

GISELDA sola; ella è sorpresa in sogno da una visione di spiriti celesti.

CORO DI CELESTI.

Componi, o cara vergine,
Alla letizia il viso,
Per te redenta un' anima
S' indiva in paradiso;
Vieni, che il ben dividere
Seco fia dato a te.

Gis. Oh! di sembianze eteree

(alzandosi e continuando a sognare)

L' antro splendente io scerno;
Ah sì!... t' affretta a sorgere
Alba del giorno eterno.
Oronte... Ah tu fra gli angeli?
Perchè non parli a me?

Oron. In cielo benedetto,
Giselda, per te sono!...
Il mio pregare accetto
D' Iddio già sale al trono!
Va, grida alla tua gente
Che afforzi la speranza,
Del Siloe la corrente
Fresc' onde apporrà.

(sparisce la visione)

Gis. Qual prodigio!... oh in nera stanza
(svegliandosi per la grande agitazione)

Or si muta il paradiso!...
Sogno ei fu!... ma d' improvviso
Qual virtude in cor mi stà?
Non fu sogno!... In fondo all' alma
Suona ancor l' amata voce;
Dei beati ancor la palma
In sua man vegg' io brillar.
O guerrieri della croce;
Su correte ai santi allori
Scorre il fiume già gli umori
L' egre membra a ravvivar.

SCENA III.

Foresta presso al campamento lombardo.

CROCIATI, PELLEGRINI e DONNE.

O Signore, del tetto natio
Ci chiamasti con santa promessa;
Noi siam corsi all' invito d' un pio,
Giubilando per l' aspro sentier.
Ma la fronte avvilita e dimessa
Hanno i servi già baldi e valenti!
Deh non far che ludibrio alle genti
Sieno, Cristo, i tuoi fidi guerrier!
O fresc' auro volanti sui vaghi
Ruscelletti dei patri lombardi!...
Fonti eterne!... purissimi laghi!...
Oh vigneti indorati dal sol!
Dono infausto, crudele è la mente
Che vi pinga sì veri agli sguardi,

Ed al labbro più dura e cocente
Fa la sabbia d' un arido suol!...

Voce interne. Al Siloe! al Siloe!...

Coro. Quai voci!

SCENA IV.

GISELDA, L' EREMITA, ARVINO e detti.

Gis. Il cielo
Ha le preghiere degli affliti accolto!
Tutte le genti stanno all' acque intorno
Che il Siloe manda!...

Coro. Oh gioja!... Oh gioja!...
Arv. Udite

Or me, Lombardi! Dissetato il labbro,
Ultimi certo non sarete voi
A risalir le abbandonate mura!...
Nol prevedono gli empj... Ecco!... le trombe
Squillano del Buglion!... La santa terra
Oggi nostra sarà.

Tutti. Sì!... guerra! guerra!
Guerra, guerra! S' impugni la spada,
Affrettiamoci, empiamo le schiere
Sulle bende la folgore cada,
Non un capo sfuggire potrà.
Già refulgon le sante bandiere
Quai comete di sangue e spavento;
Già vittoria sull' ali del vento
Le corone additando ci va.

SCENA V.

La tenda d' Arvino.

Dopo lungo rumore di battaglia entra l' EREMITA sorretto
da GISELDA ed ARVINO.

Arv. Questa è mia tenda!... Qui tua membra puoi,
Sventurato, adagiar... Ma tu non parli!

Gis. Ahi vista... in ogni parte
Egli è ferito... Sulle mura ei primo
Correa gridando.

Erem. Via da me!... Chi siete?

Arv. Guarda! sovventi!... Presso
D' Arvin tu sei.

Erem. (*) D' Arvin? Qual nome!... Ah taci!...
(*) (guardandosi le mani).

Taci!... D' Arvin questo è pur sangue! Oh averno!
Schiuditi a' piedi miei!... Sangue è del padre!

Arv. Che parli tu?...

Gis. Ti calma!
Vedi, tu se' fra noi... presso l' afflitta
Che tu salvasti.

Erem. Oh voce!... Oh chi rischiara
La mente e m' apre il cor? Tu sei, tu sei
L' angelo del perdono!

Arv. Favella... chi sei tu?...

Erem. Pagano io sono!

Arv. e Gis. Ciel! che ascolto!

Pag. Un breve instante

Solo resta a me di vita...
O fratello!... a Dio davante
Dee quest' alma comparir!
La mia pena... è omai compita!
Non volermi maledir!

Gis. Padre, in Dio lo vedi estinto:

E' sua colpa in ciel rimessa.

Pag. Oh fratello !...

Arv. Hai vinto, hai vinto ! (*abbracciandolo.*)

Anche l' uom ti assolverà.

Pag. Me felice !... or sia... concessa...

A miei... sguardi la città.

SCENA ULTIMA.

S' apre la tenda e vedesi Gerusalemme.

PELLEGRINI, DONNE e GUERRIERI Crociati.

TUTTI.

Pag. Dio pietoso !... di quale contento
Degni or tu... l' assassino... che muor !

Tu sovieni... all' estremo momento

L' uom che il mondo... copriva d' orror !

Arv. O Pagano !... Gli sguardi elementi

A miei falli rivolga il Signor ,

Come a te negli estremi momenti

Il fratello perdona in suo cor.

Gis. Va felice ! il mio sposo beato ,

La mia madre vedrai nel Signor ;

Di che affrettino il giorno bramato

Che col loro si eterni il mio cor !

Coro Te lodiamo, gran Dio di vittoria ,

Te lodiamo invincibil Signor !

Tu salvezza , tu guida , tu gloria

Sei de' forti che t' aprono il cor !

FINE.

MACBETH

DRAMMA FANTASTICO

in quattro atti

DA RAPPRESENTARSI NEL GRAN TEATRO

DEL LICEO

FILARMONICO-DRAMMATICO BARCELLONESE

di S. M. donna Isabella seconda ,

Nell' estate del 1848.



BARCELLONA

Dalla tipografia di T. Gorchs ,

strada del Carmen presso l' Università.

1848.